Año IV.—Núm. 929. Domingo 18 de marzo de 1860. Islas Baleares.



PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta de Gelabert.=Mahon.—D. Matías Mascaró.=Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.=En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Seccion general.

ESTUDIOS CRITICOS
de los
AUTORES CLÁSICOS ESPAÑOLES Y ESTRANJEROS.

HOMERO.

II.

La Iliada.—La Odisea.—Himnos apócrifos.

(Continuacion.)

Entremos en el exámen detallado de ambas obras, y tal vez resulte de él lo que hemos dicho anteriormente. Comencemos por la Iliada.

Canto i.—Agamenon, jefe del ejército griego en el sitio de Troya, despide con dureza á Chryseis que viene á reclamarle su hija. Aquiles convoca á los griegos, y achacando la peste y los trabajos que sufren á la conducta de Agamenon los incita á que consulten á un adivino. Calcás, hijo de Thestor y el mas infalible de los augures, opina como Aquiles; y Agamenon, aunque irritado, determina ceder á la jóven Chryseis con tal de que los griegos le den en cambio una recompensa por su sacrificio. Aquiles se opone, y Agamenon jura quitar sus cautivas á Aquiles, Ayax ó Ulises.

El hijo de Peleo va á lanzarse sobre su contrario, cuando escucha á sus oidos la voz de Minerva á quien Juno manda desde el Olimpo, invisible para todos. A su persuasiva voz cede el héroe, pero rompiendo entre sus manos su cetro de oro. *Nestor, armonioso orador* de Pilos, pretende apaciguarlos en vano, y Aquiles, seguido de Patroclo y sus compañeros, se retira á su tienda y á sus navíos, mientras Agamenon da órden á dos heraldos suyos para que roben de la misma tienda de Aquiles á la bella Brisea, su cautiva. Llévase á cabo el rapto mientras Aquiles en la orilla del mar llora y llama á su madre Tétis, que se le aparece entre las olas y le promete apelar á Júpiter, lo que hace dirigiéndose al Olimpo y pidiéndole que dé á los troyanos la victoria hasta que los griegos glorifiquen á Aquiles y le rindan homenajes. Júpiter, temiendo la cólera de Juno, lo promete. Esta, sin embargo, ha conocido á Tétis y pretende oponerse á la voluntad del Dios de los Dioses que la hace temblar con su mirada. Vulcano consuela á su madre y la obliga á que sonria y acepte la copa que le ofrece. Los Dioses celebran su festin en el Olimpo; Apolo los encanta con su lira, y las musas responden á sus acordes con sus cantos divinos. Cuando la luz del sol desaparece, los dioses se retiran á sus palacios fabricados por el ilustre Vulcano, y Júpiter duerme, compartiendo con Juno su lecho de oro.

Como esposicion del poema nada deja que desear el canto primero. Aparecen en primer término las dos figuras principales del cuadro, y en su lenguaje y modo de ser marcan el tipo fijo y exacto que conservan durante toda la obra. Orgulloso con su poder Agamenon, audaz y enérgico con su valor Aquiles; jefe de todo el ejército griego el primero, campeon indispensable por su indomable carácter y su fiereza el segundo, cautivan la atencion del lector y se destacan de las demas figuras. Nestor, prudente consejero, y Calchás, orador adivino; influyente el primero entre los príncipes, y el segundo entre los soldados, anuncian y representan la lucha de la inteligencia y la fuerza, el contraste del poder de los jefes y del poder de las masas, y prometen que mas de una vez han de pelear uno contra otro con armas igualmente temibles y poderosas.

Solo en bosquejo se dibujan los Dioses y su festin del Olimpo, pero en él estan ya diseñadas las figuras hasta el punto de reconocerlos despues con pocos mas toques.

Como belleza de sentimiento, son notables los siguientes rasgos poéticos. Cuando Aquiles cuenta llorando á su madre su desgracia, Tétis le contesta:

«¡Ay, hijo mio! ¿por qué te he criado »despues de haberte dado tan tristemente »la vida? A lo menos cerca de la flota de»bias estar exento de penas y lágrimas, ya »que el hilo de tu vida es tan corto que »casi toca á su fin; tú eres mas que ningun »hombre desventurado, y mas que ningu»no estás cerca de tu muerte. ¡Ah, sí, »hijo mio! yo te dí á luz en mi palacio con »destino bien funesto!»

Como belleza de espresion citamos el fragmento siguiente: suplica Tétis á Júpiter que vengue á su hijo.

Asi habla Tétis, y el Dios que hincha las nubes permanece largo tiempo sin responder Tétis oprime sus rodillas, que conserva abrazadas, y le suplica aun:

«¿Qué temor puede detenerte? ¡O re»cházame, ó házme una promesa sincera, »sellada con un movimiento de tu cabeza: »sepa yo al menos hasta qué punto soy »despreciada entre los inmortales!»

Entonces Júpiter, lanzando un largo gemido, dice:

«¡Qué de desastres preveo! Vas á ha»cerme odiar por Juno, que no contenta »con quejarse de mí en la asamblea de los »Dioses porque favorezco á los troyanos »en sus batallas, me irritará con palabras »injuriosas. Pero aléjate pronto; guarda »que Juno no te vea, y déjame el cuidado »de este asunto para que le termine. Ten »fé en mí, y para persuadirte voy á ha»certe una señal con mi cabeza. Esa es »entre los inmortales la prenda mas se»gura de mi palabra, puesto que la pro»mesa sellada con ese signo terrible, ni »puedo revocarla, ni ser á ella infiel, ni »rehusar cumplirla.»

»*A estas palabras el hijo de Saturno, »moviendo sus negras pestañas, hace la se»ñal de sus promesas; su divina cabellera »se estremece sobre su frente inmortal, y »el vasto Olimpo tiembla.*»

No puede haber pintura mas enérgica del supremo poder de Júpiter, ni es posible describir un personaje con menos frases.

Canto ii.—Júpiter decide mandar al poderoso Atrida un *sueño engañador* que obligue á armar sus tropas, y le prometa vencer á los troyanos. El sueño parte, llega á la tienda donde duerme Agamenon, y apoderándose de la voz y la fisonomía del sabio Nestor le cuenta la voluntad de Júpiter, que ha de dar por resultado con este engaño la derrota de los griegos. Convoca Agamenon á los príncipes y les cuenta su aparicion. Toman la palabra unos despues de otros, escepto Aquiles que yace retirado en su tienda como sus tropas en sus navíos, y nadie logra convencer á los griegos á que tomen las armas. Ulises, sin embargo, instigado por Minerva, obliga al ejército, que ya estaba dispuesto para volver á Grecia, á reunirse de nuevo, y castigando á Thersito por sus propósitos irónicos, arenga á la multitud que le aplaude alborotada. Parte el ejército, y el poeta invoca á las musas para que le ayuden á nombrar los príncipes y contar los navíos que forman el ejército griego. Esta descripcion detallada, y seguida de la de las tropas troyanas, da fin al canto II.

Llama la atencion en este canto la respuesta que Nestor da á Agamenon al referir su sueño á los príncipes.

«Amigos, reyes y jefes griegos: si otro »que Atrida nos contara ese sueño, no »solo no le dariamos crédito, sino que ale»jariamos de nuestra memoria su recuer»do; pero es fuerza creer el testimonio del »que se gloría de ser el primero de noso»tros.»

Recuerda esta respuesta la frase que Lope de Vega coloca en boca de Sancho Ortiz en la *Estrella de Sevilla*:

FOLLETIN.

LA PROBIDAD CATALANA.

Era una noche lóbrega y sombría como esta, mi querida Adela. El agua caia á torrentes y azotaba las paredes de una pobre casita perdida en la anchurosa falda de San Pedro Mártir, montaña que protege con su sombra la risueña Barcelona.

Yo entonces era una niña; pero habian palidecido mis mejillas; parecia que una horrible enfermedad iba á arrebatarme la existencia. Dios no lo quiso. Las puras auras que jugueteaban entre los árboles, que cubren con un manto de verdura los picachos de San Pedro Mártir, y los cuidados de aquellos honrados campesinos me devolvieron la salud perdida.

Imposible seria describirte el bello panorama que se ofrecia desde allí á mis ojos. A la derecha Monjuich, coronado con su soberbio castillo, y espejándose en un mar siempre sereno, cubierto de mástiles y vistosas banderolas. Las lijeras barquillas, de las cuales solo se divisaba la blanca vela, cruzaban sin cesar el puerto en todas direcciones, pareciendo cisnes que se bañan en las móviles ondas.

Mas allá la pintoresca Barcelona, con sus calles á la holandesa y pintadas de encarnado. Por detras de ella asoma otra vez el mar, cual una cinta de plata que se desvanece junto á una cordillera de escarpados montes, los cuales vienen á unirse á Monjuich, último eslabon del majestuoso anillo que circunda á Barcelona. Y en la falda de estos montes casas sombreadas de limoneros y naranjos, pintorescos pueblecillos, bosques seculares, campos de flores y murmurantes arroyuelos. A mis piés, Barcelona envuelta entre el diáfano humo de sus mil fábricas, como un hirviente cráter que deja oir un incesante y sordo rumor, semejante á los mujidos de un mar tempestuoso, y todo este sorprendente cuadro, nadando en un océano de luz de vapores y armonías. ¿Qué artista podria pintarlo, si Dios y los hombres han juntado todos los tesoros de su sublime inspiracion para formarlo?

Pero perdona, Adela, no era esto lo que queria contarte.

En aquella casa habitaban muchos hombres y mugeres, hijos y nietos de un venerable anciano, pero fuerte y vigoroso como esos altivos cedros que desafian las tormentas.

Habia viajado mucho: era un sabio, no por ciencia, sino por esperiencia, que acaso vale mas que la primera. Sabia una multitud de anécdotas, y solia entretener las largas veladas del invierno con sus animadas relaciones.

¡Pobre anciano! ¿Se habrá ya abierto para tí la tumba? Habráse ya helado en tus labios la franca sonrisa, y perdido su brillo tus miradas? ¡Oh! ¡Yo te respetaba como á esas gigantescas ruinas de monumentos que están próximas á desplomarse y confundir con la nada su grandeza! ¡La frondosa higuera á cuya sombra te retirabas á descansar en las calurosas siestas del estío, balanceará aun altanera su poblada copa, y tú, que tantas cosas sabias, duermes tal vez en sueño eterno en tu estrecha sepultura!

Era una noche como esta: todos guardábamos un triste silencio, contemplando las azules llamaradas del hogar, que se apagaba, y oyendo el monótono ruido de la lluvia.

—Voy á contaros una historia, esclamó repentinamente el viejo.

Soltamos un grito de alegria, hicimos círculo á su alrededor, y esperamos con impaciencia la primera palabra que iba á salir de sus labios.

Hé aquí lo que nos contó, querida Adela.

«Era en 1802: yo navegaba en clase de marinero en el hermoso bergantin *San Antonio*, que hacia viajes en Berbería. En una apacible mañana del mes de abril, desembarcamos en Sfakes, que es la ciudad mas bella del reino de Túnez, situada en la costa septentrional del golfo de Cabes, en terreno llano y pantanoso.

Es muy grande, sus calles son anchas y enlosadas, y está circuida de jardines. Fabrícanse en ella los lienzos mas hermosos de Berbería, constrúyense gran número de barcos y pequeños buques corsarios, que cruzan por las costas de Italia, y hace un comercio muy activo con aceite, lanas, casi tan estimadas como las de España, y esponjas, que se pescan en las islas de Herkeni.

Sus habitantes son muy afables y políticos con los estranjeros.

Una tarde, yo estaba muy triste. Acababa de llegar en otra nave mercante un compañero mio, y me traia noticias muy desagradables de mi familia. El invierno habia sido muy crudo; la cosecha escasa. Mi muger habia tenido que matar todas sus gallinas; mis cinco hijos carecian de lo mas preciso. Yo no tenia dinero ni medios con que enviárselo; cuando el buque hubiese completado su cargamento, cuando volviese á mi pueblo, tal vez no volviera á hallar las inocentes sonrisas de mis hijos.

Agobiado por una sombría tristeza, salí de la ciudad, y me dirigí á la aventura á lo largo de la costa. La tarde era deliciosa, el mar estaba en calma; anduve mucho tiempo. De repente, cuando la noche empezaba á estender sus azulados y uniformes velos, desperté de mi abstraccion, sobrecogido por el estraño espectáculo que se ofrecia á mi vista.

Hallábame en medio de un océano de fuego, cuyas llamas crecian hasta tocar las nubes, ó azotadas por el aire, lamian la llanura en todas direcciones, reflejadas por el cielo y el mar, que parecian reproducir otros dos incendios. Todos los objetos que me cercaban

«¿El Rey no puede mentir?
»No; que es imagen de Dios!»

Como poeta descriptivo, Homero da una prueba de serlo en el trozo siguiente:

«La multitud se apiña. Así como del »centro de una roca salen las abejas en »tropel tumultuoso, y se suceden unas á »otras en grupos sin término; y apretadas »como racimos, se detienen sobre las flo»res y se separan y vuelan y se cruzan por »todas partes, así se lanzan de las tiendas »y de los navíos numerosos grupos de guer»reros que se dirigen presurosos á la *Agora* »en la orilla del mar. La muchedumbre se »cruza, la tierra cruje bajo los pies de los »soldados, y un numeroso tumulto estalla.»

Con una pincelada retrata Homero á sus personajes. *Thersite* es el mas vil de los guerreros que sitian á Troya:

«Su mirada es vizca, sus pies torcidos, »sus hombros sumidos se confunden con »su pecho, y su cabeza puntiaguda apenas »está cubierta por algunos cabellos. Su »odio envidioso persigue sobre todo al hijo »de Peleo y á Ulises.»

Solo con este retrato, alegra ver el castigo que le impone Ulises al oir sus constantes burlas y frases irónicas:

«Si otra vez te escucho, quiero que mi »cabeza ruede separada de mis hombros, »quiero no ser mas el padre de Telémaco, »si no te despojo de tus vestidos, de tu tú»nica, de tu manto, de cuanto cubre tu »desnudez y si no te hecho del *Agora* he»rido por golpes ignominiosos y lanzando »gritos de dolor.»

«A estas palabras Ulises deja caer su »cetro sobre los hombros de *Thersite*, que »se dobla herido por el cetro de oro.»

Veamos con qué riqueza de colorido describe el poeta el momento de ponerse en marcha el ejército de los griegos:

»Como el fuego devorador al consumir »un inmenso bosque en la cumbre de los »montes despide su resplandor á lo lejos, »así desde que el ejército se mueve, su es»plendor atraviesa el éter y se eleva has»ta el cielo. Como en las llanuras del »Axios, ó en las riberas del Caistro, nu»merosas bandadas de aves salvajes, ó de »grullas, ánades ó cigüeñas suspenden un »momento su vuelo lanzando agudos gri»tos que atruenan las praderas y vuelven »á levantarse al mismo tiempo, así los nu»merosos batallones salen de los navíos y »las tiendas, repartiéndose por el campo: »detiénense en las floridas llanuras de »Scamandra, innumerables como las ho»jas y las flores que la primavera ha hecho »nacer; y como numerosos enjambres de »moscas en la estacion calurosa vuelan api»ñadas en el establo cuando la leche llena »los vasos, así numerosos los griegos hacen »alto cerca de la corriente, impacientes »por vencer á los troyanos.

»Como los pastores separan fácilmente »sus numerosos rebaños mezclados en el »llano, así los Jefes separan á los griegos »para conducirlos al combate.»

No pueden ser mas exactas ni poéticas las comparaciones del poeta.

En su difusa relacion de los dos ejércitos guarda un órden tan agradable, y adjetiva con tal exactitud á los soldados de los distintos paises que forman los dos pueblos contrarios, que casi se siente ver terminada tan exacta y minuciosa descripcion.

Describe cada pais, nombra á sus jefes y cuenta las tropas que han traido á la guerra separadamente. Véase un ejemplo:

«Los que habitan en el fondo de un va»lle profundo la gran Lacedonia, los de »Fares, Sparta y Messa donde anidan las »palomas; los de Brisia, bañada por la ale»gre Augea; los de Amicla de Helos, que »baña el mar, y los de Laâ y los de Atyla »traen 60 navios. Obedecen al hermano »de Agamenon, al benévolo Menelao, que »mas que otro alguno arde en deseos de »vengar el rapto y los suspiros de Helena.»

En el canto II, y aun haciendo todavía la esposicion de poema, comienza la accion palpitante que ya se desarrolla con grandes proporciones en el canto III.

LUIS MARIANO DE LARRA.

(*Gaceta.*)

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Dia 10.

La noche que Mr. Hermann trabajó en el real palacio, hizo, entre otras muchas suertes, la de entregar á la reina quince napoleones, que sin salir de sus manos se aumentaron hasta el número de veinte. S. M. que celebró mucho este juego, volviéndose hácia el ministro de Hacienda, á quien tenia á su lado, le dijo alegremente:

—Salaverria, tú que ahora necesitas tanto dinero para la guerra de Africa, deberias hacer que Herrmann te enseñase este medio de aumentar el que tenemos.

—Señora, repuso el prestidigitador inclinándose, en esto como en todo estoy á las órdenes de V. M.

—Parece que van á ser espuestos al público por espacio de algunos dias los cañones que acaban de llegar á Madrid procedentes de Tetuan.

—SS. MM. se dignaron ayer tarde recibir en audiencia particular al Escmo. é Ilmo. monseñor Lorenzo Barilli, nuncio apostólico de Su Santidad, quien, acompañado del Escmo. señor introductor de embajadores, tuvo la honra de entregar en las augustas manos, una carta del Sumo Pontífice, felicitando á S. M. por su feliz alumbramiento, demostracion que fué recibida cual merecia su alta y sagrada procedencia.

—El general en jefe del ejército de Africa ha remitido á S. M. la reina, al rey, y á los serenísimos señores infantes y á los ministros, dentro del pliego oficial, ejemplares de lujo de el *Eco de Tetuan.*

—Desde el 1.° de abril próximo se espenderá al público el kilogramo de pólvora, denominada de minas, á diez reales vellon, en vez de á doce á que hasta ahora se ha vendido.

—Los filipinos, deseosos de patentizar á su último capitan general don Fernando Norzagaray las simpatías que les merece su administracion, tratan de regalarle una magnífica espada, cuya construccion se ha encargado á un acreditado artífice de esta corte.

—El dia 1.° bajaron los moros por Sierra-Bermeja á sorprender á los vascos, acampados en la Aduana, lo que no pudieron conseguir: á la mañana siguiente aparecieron muertos un cantinero y un sargento. El primero, entre las muchas puñaladas que tenia, se observó llevaba en el cráneo tres en forma de cruz.

—Once millones ha recibido en Cádiz el pagador Mauri, con destino al ejército de Africa.

—Contábase en Tetuan el dia 1.° que el cónsul ingles en Tánger habia estado hacia dos dias reconociendo las posiciones que parte del ejército español ocupa desde Ceuta hasta el pie de Sierra-Bullones.

VARIEDADES.

EL PROGRESO INTELECTUAL EN EGIPTO.

reflexiones sobre Marruecos.

En varias ocasiones, dice en su último número el *Diario de la Union de los dos mares,* hemos indicado, á la par de las reformas administrativas y las numerosas mejoras económicas y mercantiles introducidas en Egipto por el gobierno de S. A. Mohamed-Said-Bajá, el impulso que este principe comunica simultáneamente à las ciencias y á las artes en ese pais cubierto de recuerdos y monumentos históricos. Entre otras, dimos al público en nuestro número del 1.° de febrero nuevos pormenores sobre la formacion del museo árqueológico, cuya direccion ha confiado el virey al celo é ilustracion de M. Mariette. El respetable M. Jomard, uno de los últimos representantes de la célebre espedicion francesa de Egipto á fines del siglo pasado y uno de los miembros mas eruditos del Instituto, nos dirige sobre este punto una carta, que nos apresuramos á dar al público y en la que enumera varias de las nuevas instituciones por medio de las cuales se esfuerza en secundar el movimiento intelectual de Europa y en hacer que participen de él sus pueblos.

El Oriente tiende cada vez mas bajo esta sabia y acertada direccion á alejar las tinieblas en que durante tanto tiempo ha estado envuelto. ¡Ojalá sea el Egipto, como esperamos, el iniciador de esta revolucion!

La civilizacion no puede menos de tener en cuenta á Said-Bajá los esfuerzos y la perseverancia que ha desplegado para llevar á cima por todos los medios este fin benéfico y glorioso. El pensamiento de abrir al mundo la comunicacion mas directa y económica entre Occidente y Oriente debia manifestarse del mismo modo con un conjunto de medidas que cooperasen á la realizacion de su obra, y el homenage que presta á este pensamiento uno de los veteranos de la ciencia europea es indudablemente propio para acrecentar las simpatías con que la opinion pública honra en todos los pueblos al gobierno de Mahomet-Said-Bajá.

La carta de M. Jomard es la siguiente:

«Al redactor del *Diario de la Union de los do mares.*

Paris 15 de febrero de 1860.

«Recordais en el último número del *Istmo de Suez* que S. A. el virey de Egipto ha fundado un museo arqueolóquico, donde se reunirán bajo la direccion de M. Mariette los monumentos del arte egipcio, y que ha mandado que se hagan grandes escavaciones en todo el territorio de Egipto. Podeis completar esta interesante noticia añadiendo que se han tomado medidas para la conservacion de los antiguos edificios, y que S. A. encargó à M. Mariette que pidiese de su parte instrucciones á la Academia de Inscripciones y Bellas Letras del Instituto de Francia. La Academia ha elegido en su consecuencia una comision especial para redactar una série de cuestiones, y M. Mariotte acaba de presentar estas instrucciones que abarcan las diversas localidades, no tan solo del Bajo Egipto, de la Heptanómida y del Egipto superior, sino tambien de la Nubia y de la Etiopia. Se han evocado todos los recuerdos históricos para que este trabajo sea lo mas completo posible, y la Academia ha felicitado con este motivo á S. E. el virey, por la proteccion liberal que concede à las ciencias y las letras.

»Podeis añadir tambien que S. A. acaba de disponer la creacion de un *observatorio astronómico,* y finalmente, que ha mandado que se hagan operaciones geodésicas que darán por resultado la formacion de un *catastro general* de Egipto y paises adyacentes.

»Este conjunto de trabajos puramente científicos, unido á todas las medidas liberales tomadas ya en interés del comercio, de la agricultura y de la civilizacion por el príncipe á quien está confiado el destino de Egipto, demuestra palpablemente que Mohammed-Said se ha propuesto ser digno sucesor de Mohammed-Alí, el glorioso fundador de su dinastía.

Recibid, etc

»JOMARD.»

Hoy que España lucha en Africa por la causa de la civilizacion, el documento que hemos trascrito y las consideraciones que le preceden, se prestan á graves é interesantes reflexiones sobre lo pasado, que pueden ser muy beneficiosas para lo porvenir.

Es indudable que en lo que va de siglo la Francia y sus hombres han ejercido en Egipto la influencia que los ingleses han tenido y tienen en Marruecos. Las diferencias en los efectos de aquella influencia es tan honrosa para los franceses como humillante para la Gran Bretaña.

En lugar de los elementos de cultura, de los progresos notables que hallamos en Egipto, el imperio marroquí presenta el cuadro mas triste

---

tomaron un color rojizo, y los árboles parecian espectros que se balanceaban en medio de las llamas.

Mi primera sensacion fué de espanto, la segunda de entusiasmo; porque aquella iluminacion repentina en medio de las inciertas tintas del crepúsculo, ofrecia el mas caprichoso y sorprendente cuadro. Cuando el entusiasmo hubo dejado lugar á la reflexion, busqué la esplicacion de aquel fenómeno, y comprendí que debian fabricar de aquel modo la barrilla, que es uno de los principales ramos de su comercio.

En efecto, dejan secar un poco las plantas de que la estraen: despues de haberlas cortado, las amontonan en unos fosos abiertos al intento, y en seguida las incendian. La sal que se desprende de las plantas, cae en el fondo de los fosos, en donde se reune en una masa sólida.

Esta operacion se efectúa ordinariamente á lo largo de la costa.

Quise gozar de la belleza de aquel espectáculo tan nuevo. Cuando las postreras llamaradas se apagaron en el ambiente, advertí con terror que era ya muy entrada la noche. Quise dirigir mis pasos hácia la ciudad, y hallé que habia perdido el camino.

Imposible me es pintaros mi zozobra; dí vueltas como un insensato, y cual si no pudiese salir de un estrecho círculo, siempre volvia á hallar delante de mí los mismos árboles y la enorme piedra que me habia servido de asiento.

Una vez creí haberme alejado por fin de aquel fatal sitio: habia andado mucho, y divisé unas tropas. Creí hallarme cerca de la ciudad, y sentí la alegria del náufrago al asir la tabla salvadora. Pero mis piés solo tropezaban con escombros y paredes que parecian bambolearse á los pálidos reflejos de la luna. No obstante, divisé un grande edificio cuadrado: la puerta estaba abierta, y entré intrépidamente en el patio, que estaba sostenido interiormente por 24 columnas de hermoso mármol blanco veteado de azul. Comprendí que aquellas serian las ruinas de Usilia, situadas á cuatro leguas N. E. de Sfakes, y célebres en el pais por los prodigios que, segun cuentan, se operan con su recinto.

Confieso que tuve miedo: han pasado tantos años, que no me causa rubor el confesarlo. Resignado á pasar la noche en aquel tétrico sitio, me senté en el zócalo de una columna y aguardé con el corazon palpitante que blanquease el alba.

La luna habia pasado ya del cénit, y daba de lleno en el ángulo opuesto de aquel en que yo me hallaba.

De repente oí un lejano ruido de pasos, un confuso murmullo de voces; pero voces lastimeras, mezcladas de sentidos ayes. Abrióse lentamente una puerta que estaba en frente de mí, y aparecieron en su dintel dos sombras. Un velo cubrió mi vista, y el espanto heló la sangre de mis venas.

Avanzaron lentamente hasta el centro del patio. La luna iluminaba sus rostros. Eran una muger y un hombre: ella próxima al ocaso de la vida; él al principio de su risueña primavera; pero ella tenia la hermosura y la majestad de una reina, y él la timidez y la resolucion de la adolescencia. Aun me parece estarlos viendo.

Ambos lloraban amargamente: su llanto me tranquilizó: ¿qué podian querer á un desdichado, los que tan desdichados eran? Cruzaron por delante de mí, medio abrazados: no me vieron. Estaban sumidos en una dolorosa abstraccion, y sus suspiros partian el alma.

Cuando llegaron á la puerta esterior, se confundieron ambos en un estrecho abrazo, y soltando un doloroso adios se separaron.

Aquella misteriosa escena dió nuevo pábulo á los delirios de mi imaginacion, y durante largo tiempo permanecí entregado á un estraño sopor, viendo no obstante cruzar por delante de mis ojos siniestros fantasmas, oyendo zumbar en mis oidos lúgubres y desacordes ecos.

El primer rayo del sol, me sacó de mi enagenamiento.

Me levanté presuroso para abandonar aquel funesto sitio; pero mis ojos se fijaron en un objeto brillante, caido sobre la arena y que despedia mil fulgores.

Acérqueme. Era una cartera de oro, adornada de perlas y rubíes; pero de un trabajo tan delicado, formando tan caprichosas figuras, que el valor artístico debia igualar el valor de las piedras preciosas.

Quedé estático.

Mi primer movimiento fué de júbilo. Pensé en mis pobres hijos que carecian de pan y de abrigo, en medio de los rigores del invierno. Luego resonó en el fondo de mi corazon una voz severa: la voz del honor y la probidad catalana.

Aquel objeto no me pertenecia: yo habia visto á sus dueños: yo debia restituírselo.

Empujé el resorte: la cartera contenia varios papeles y un bolsillo lleno de oro. Coloquéla sobre mi corazon, que latia apresuradamente, y en menos de dos horas me hallé en la ciudad: tal era la velocidad de mi carrera.

Estaba loco: no me atrevia á confiar á nadie mi secreto, y aquella cartera, semejante á los amuletos mágicos, me abrasaba el corazon.

Durante tres dias apuré todos los tormentos de Tántalo, luchando contra el demonio de la tentacion.

En efecto: nadie me habia visto: yo ignoraba completamente quienes eran los desconocidos: ¿por qué no habia de embarcarme para España, vender mi presea, y comprar unas tierrecillas que brindaran paz á mi vejez y sustento á mis pobres pequeñuelos?

Pero tambien aquellos infelices lloraban: ¿quién sabe el funesto drama cuyo desenlace podia impedir ó precipitar aquella joya?

Imposible me es esplicaros cuánto sufrí durante aquellos tres dias; pero al tercero salí de mi posada con la frente erguida, con

de la postracion social y de la barbarie. Dígalo sino el inhospitalario asilo que ofrecen á los pobres navegantes sus costas del Mediterráneo.

Quisiéramos que en este provechoso terreno se estableciese la competencia del dominio moral que ejercen en el Norte de Africa las dos primeras naciones de Occidente, y ya que el orgullo del Sultan de Fez ha de sentirse humillado por las heridas que le han causado las armas españolas, hora seria cuando los que cuidan de su honra la crean bastante satisfecha, que M. Drumond Hay y sus amigos de Gibraltar que tanta consideracion merecen de sus vecinos africanos, coadyuvasen, apoyando las gestiones de su gobierno, para logar que los tesoros españoles derramados en Africa y la sangre de nuestros valientes soldados que ha regado su suelo, sirvieran no solo para la reparacion del honor ultrajado de España, sino tambien para que el emperador de Marruecos imitase el ejemplo civilizador del virey de Egipto, y desapareciesen de su territorio esos cuadros salvajes, cuya tolerancia es una humillacion para quien los sufre y con solo su voluntad puede ponerles término.

Si la Inglaterra no comprende que este es el deber imperioso que su posicion le impone, y sigue por el contrario una política que hasta ahora le ha enagenado tantas voluntades, se encontrará sola y aislada el dia que necesite el amparo ageno, ó que no reciban apoyo sus enemigos.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

† S. JOSÉ, ESPOSO DE NTRA. SEÑORA.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las... 6 hs. 5 ms.
Pónese....á las.. 6 » 11 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.

Las 12 hs. 8 ms. 8 s.

NAVEGACION.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 16.

De Valencia é Iviza en 7 horas vapor Rey don Jaime I. de 278 ton., cap. don Gabriel Medinas, con 19 mar., 88 pas., balija y efectos.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 16.

Para Alicante laud Bienvenida, de 58 ton., patron Bartolome Pujol, con 5 mar., un pasagero, leña y efectos.

Para la Habana bergantin Pelayo, de 175 toneladas, cap. don Vicente Rossello, con 11 marineros. un pas., frutos y efectos.

Para Alicante laud Joven Maria, de 47 toneladss, pat. Francisco Felany, con 7 marineros, lastre y efectos.

CORREO DE HOY.

El vapor correo *El Rey Jaime II* ha fondeado en este puerto sin la menor novedad, á las 8 1¡4 de la mañana, procedente de Barcelona en trece horas de navegacion, conduciendo á su bordo la correspondencia pública y 58 pasajeros.

Paris 14 de marzo.

Leemos en la *Patria*: «Varios periódicos estranjeros han anunciado que la Inglaterra regalaba á los ejércitos del Piamonte y de la Italia central 60 cañones rayados, y que en los arsenales de la Gran Bretaña se trabajaba para montar estas piezas, á fin de entregarlas próximamente á algunos oficiales italianos delegados al efecto.—Una carta de Lóndres del 12 que recibimos rectifica esta noticia. Los sesenta cañones de que se trata no son un donativo del gobierno británico, que es estraño á este asunto, sino que han sido directamente pedidos á la industria privada que es la que esta encargada de construirlos.

Gobierno civil de la provincia de Barcelona.

Madrid 15 de marzo de 1860.

El Excmo. Sr. ministro de la Gobernacion al Excmo. Sr. Gobernador civil de Barcelona:

El general en jefe participa con fecha de ayer á las doce de la mañana que no ocurria novedad, que el temporal de vientos no habia cesado y que continuaba dificultándose el desembarque de víveres, acémilas y camellos que estaban á bordo de los vapores.

Lo que se anuncia para la debida publicidad.

Barcelona 15 de marzo de 1860.—Ignacio Llasera y Esteve.

Madrid 16 de marzo de 1860.

El Escmo. señor ministro de la Gobernacion al Escmo. señor gobernador civil de Barcelona:

«El general en jefe dice con fecha 15 á las once de la mañana desde el campamento de Tetuan, que á pesar de continuar muy fuerte el tiempo, se desembarca todo lo posible; que no ocurre novedad, y que el general marroquí Kaid-el El faz, que mandaba el combate del 11, habia fallecido á la media hora de recibir una herida en el vientre.»

Lo que se anuncia para la debida publicidad.

Barcelona 16 de marzo de 1860.—Ignacio Llasera y Esteve.

PARTES TELEGRÁFICOS PARTICULARES.

Bolonia 14 de marzo.

«Hé aqui el resultado proclamado por el Tribunal de casacion: en favor de la anexion, 200,659: por el reino separado, 244: papeletas anuladas 283.»

Lóndres 14 de marzo.

«El *Morning Chronicle* dice que M. de Rachberg, contestando á una pregunta de sir Loftus, embajador ingles en Viena, ha declarado que el Austria miraria la anexion de la Saboya y Niza del mismo modo que la Inglaterra ha mirado la anexion de la Lombardia al Piamonte.»

Madrid, miércoles, 14 de marzo.

La *Correspondencia de España* da poca importancia á la nueva peticion de paz de Muley-Abbas, por creerla un pretesto para entorpecer las operaciones.

Anoche seguia el temporal en el Estrecho.

Bolsin: Consolidados, 43 45.—Diferida, 34 65

Paris, juéves, 15 de marzo.

El *Times* dice que espera que el ministerio no continuará una correspondencia irritante con motivo de la cuestion de la Saboya, y que procurará obtener la mejor garantía posible para la Suiza.

En la Bolsa de Viena ha habido hoy mucha paralizacion en los negocios. La de Paris desanimada.

3 por 100 francés, 65 05.—4 1¡2 por 100 id., 95 60.—Interior español, 43 1¡4.—Diferida, 34.

Lóndres: Consolidados ingleses, 95 1¡8. 3 p. c. esterior español, 45 1¡4.—Diferida, sin cotizar.

Amsterdam.—Interior español, 42 3¡4.
Amberes.— Id. id. 43 1¡8.

Paris, viérnes, 16 de marzo.

M. Miguel Chevalier ha sido nombrado senador.

El mariscal Randon, ministro de la guerra, ha dirigido una esposicion al emperador manifestando que hallándose lejana toda idea de guerra propone reducir el efectivo de los batallones de cazadores á seis compañías. S. M. el emperador ha aprobado esta propuesta del ministro de la Guerra.

Lóndres.—La cámara de los lores ha aprobado la esposicion de M. Bing felicitando á S. M. por el tratado de comercio.

El *Diario de Dresde* publica un artículo violento contra la anexion de la Saboya.

En la Emilia se ha votado por unanimidad menos 254 votos su anexion al Piamonte.

Madrid, 15 de marzo, á las 6 y 5 minutos.

En la accion del domingo tuvimos 22 muertos y sobre 200 heridos.

Han sido premiados los siguientes números despachados en Barcelona: El 18917 50,000 duros; el 10,057, 500 duros, y el 1335, 500 duros.

En el bolsin se han cotizado el consolidado á 44'50 y el diferido á 34'65.

Madrid 16, á las 5 y 16 minutos de la tarde.

Ayer estuvo concurridísima la subasta de los 200 millones, escediendo de dicha cantidad las proposiciones.

El Banco de Barcelona ha adquirido tres millones al precio de 98.

En el Bolsin se han cotizado el consolidado á 44'65 y el diferido á 34'80.

Paris 16 de marzo, á las 6 y 2 minutos de la tarde.

El *Times* del 16 inserta la protesta remitida por la Suiza á M. Thouvenel sobre la anexion de la Saboya.

El *Correo de los Alpes*, que se publica en Chambery, dice que el primero y segundo regimiento de dragones que están actualmente en Lyon, tienen órden de marchar á Chambery.

Viena, 16.—Ha habido ligeros desórdenes en Pest, pero se consideran sin importancia.

Paris 17 de marzo, á las 8 y 4 minutos de la tarde.

Lóndres, 16.—En la cámara de los lores se han pedido y dado esplicaciones sobre la aparicion en Nápoles de una escuadra inglesa. Esta escuadra no tiene ninguna mision especial; pero segun costumbre recogerá á los refugiados políticos.

Lóndres, 17.—En la cámara de los comunes ha manifestado lord John Russell, que la Prusia profesa en la cuestion de la Saboya, las mismas opiniones que el resto de la Alemania. El Austria y la Rusia no han contestado aun definitivamente. Lord Russell dice que ha recibido una nueva nota de M. Thouvenel en la que se proclama la necesidad de la anexion de la Saboya. Este despacho añade que la cuestion de la seguridad de la frontera merece un maduro exámen.

Cotizacion oficial de las Bolsas de Paris y Lóndres del dia 15.

Paris: 3 p. 0¡0, 68'5.—4 1¡2 por 0¡0, 95 75.—Interior español, 43 3¡4.—Esterior, 45.—Diferida, 34.—Amortizable, 14.

Lóndres: Consolidados, 95 1¡8.

Por lo que va sin firma,
P. J. Gelabert y Pol.

Con motivo de la festividad del dia de mañana no publicaremos el *Isleño*.

---

la mirada brillante: el ángel de mi guarda habia vencido á Satanás. Recorrí todas las mezquitas, acerquéme cuanto pude al Serrallo, á las casas de baños. Ninguna de las mugeres que vislumbraba se parecia á la noble matrona de las ruinas. Y á pesar de mi leal decision, la voz de la codicia murmuraba apaciblemente en el fondo de mi alma.

—Si no la encuentras, el tesoro será tuyo, legítimamente tuyo.

El buque habia completado su cargamento, y estaba próximo á darse á la vela.

Era la noche anterior á nuestra marcha: yo me paseaba por el muelle, apretando sobre mi corazon la joya con una alegria convulsiva. La luna brillaba pura y radiante en el cielo, como en la noche de mi hallazgo.

De repente dos sombras cruzaron por delante de mí, y un frio glacial recorrió todas mis venas. Eran un hombre y una muger; pero aunque ella iba cubierta con un espeso velo, creí reconocer el aire noble y altivo de la hermosa desconocida. En cuanto al jóven, no me quedaba duda Era él, con su rostro pálido, con sus cabellos rubios y ensortijados.

Seguílos.

—Sí, decia la muger en voz baja, es imposible que vuelvas ya á las ruinas de Usilla, porque el furibundo Hassan ha descubierto su retiro; y no puedes permanecer en la ciudad, donde sus espias sabrian encontrarte. Preciso es que partas; pero ¿cómo? ¡Ay! Cuán funesto fué aquel dia en que tus ojos encontraron los de Zaira. Ella ha bajado á la tumba víctima del furor de su padre; tú has perdido el porvenir á que podias aspirar en su casa, y yo ¡ay de mí! yo, triste é impotente esclava, solo puedo llorar tu desventura. ¡Oh! Es preciso que partas: yo me echaré á los piés del capitan del buque, yo sabré conmover su corazon: ¿no soy acaso tu madre? ¿No da Dios á las madres una elocuencia irresistible?

Gruesas gotas de sudor corrian por mi frente: la lucha no duró mas que un instante; pero fué espantosa. Por fin me abalancé hácia ellos, y la cartera brilló en las manos de los desconocidos. ¡La probidad habia triunfado: pero mis hijos moririan!

Aquella muger me estrechó con alegria frenética entre sus brazos.

—Por fin vuelves á recobrar tu porvenir y el nombre de tu padre, esclamó fijando en el jóven tus ojos centelleantes.

Luego le cogió de la mano, y le arrastró consigo hácia una barquichuela. El barquero soltó el ancla, y el liquero esquife se deslizó rápidamente, hasta tocar con una soberbia fragata francesa, que se balanceaba sobre las ondas.

No me dieron ni siquiera un obolo por mi hallazgo.

Pasaron seis años.

El jigante del siglo aventaba delante de sus vencedores huestes á los pueblos y á los reyes. Sus pendones ondeaban sobre las altaneras crestas del Monseny y el Monserrat. Yo tomé las armas, como todos los valientes hijos de Cataluña, y corrí á vencer ó morir por la gloria de mi patria.

Gerona, despues de un sangriento sitio, habia sucumbido al enemigo. Yo, al frente de unos cuantos entusiastas, quise devolverla su libertad perdida. Luché hasta caer acribillado de heridas, y quedé moribundo en poder de los franceses. Así que volví á la vida, fuí llevado ante un consejo de guerra: mi tentativa habia sido demasiado audaz, para que pudiesen perdonársela. Mi muerte quedó decretada, pero al firmarla ví brillar una lágrima en los ojos del presidente.

Por la noche me hallaba en mi calabozo, preparándome á sufrir con valor la muerte.

De repente se abrió la puerta, y un oficial superior vino á arrojarse en mis brazos. Era el presidente del consejo.

Solo entonces reconocí en él al adolescente de Usilla.

—Venid, me dijo, ¡voy á salvaros! Aunque tan solo os ví un instante, vuestra fisonomía se grabó indeleblemente en mi memoria; con tanta mas fijeza, cuanto que mi madre al hallarse lejos de la playa se afligió por no haberos dado ni una ligera muestra de su agradecimiento. En vano os llamamos; estabais inmóvil en el muelle, y no advertiais nuestras señas. Yo no podia volver: mi cabeza estaba puesta á precio. Educado con la hija de Hassan, de quien mi madre era esclava, cometí el delito de adorarla. Merced á vuestra generosa restitucion, me dirigí á Francia; pude hablar á mi padre, y hacerme reconocer por él, mediante los preciosos documentos que encerraba mi cartera. Mi madre fué rescatada, y es hoy la feliz esposa del hombre á quien habia sido destinada en sus primeros años. Mi madre os bendice todos los dias, y todos los dias deplora su funesto olvido. Por fortuna, hoy la suerte me permite pagar su deuda, devolviendoos la libertad.

Caí de rodillas, y dí gracias con efusion á la Providencia, que nunca permite que se esterilice un beneficio.

El anciano calló, y fijó sus ojos llenos de ardiente gratitud en el cielo.

—¿Y bien? preguntamos todos, con el mas vivo interés.

—Veis esta deliciosa casita, prosiguió, cercada de árboles seculares, de fértiles campos, que nos rinden ópimos frutos, todo lo debo al generoso francés. Ademas, poseo un tesoro mas precioso, que todo el mundo ignora, escepto Dios que lee en los corazones.

—¿Un tesoro? preguntó la mayor de sus hijas, cuyos ojos chispearon de codicia.

—Sí, hijos mios, repuso el anciano sonriendo: cuando por las mañanas salgo al campo, las aves con sus trinos, la brisa con sus ayes, el sol con sus fulgores, me cantan con una armonía celeste: *¡Has hecho bien! ¡Has hecho bien!*

Angela Grassi.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGRICULTURA E INDUSTRIA.

En la fábrica del Gas hay un depósito de alquitran *Vernis* y de aguas amoniacales en venta.

El uso y empleo de estas materias es el siguiente:

1.° El alquitran *vernis* sirve para la pintura de todos los objetos de hierro espuestos al aire y la humedad, tales como tubos de chimenea, columnas, calderas, etc, como tambien para la conservacion de las maderas que deben estar colocados bajo la tierra.

2.° Sirve tambien para preservar á los arboles frutales de los insectos, pintando el pié con una faja de un palmo de ancho.

3.° Las aguas amoniacales saturadas de alquitran sirven para aumentar el valor del estiercol, regando cada 60 palmos cubicos con un quintal de dichas aguas. Ademas de los principios fertilizadores del amoniaco el alquitran destruye el germen de los insectos tan perjudiciales para ciertas cosechas.

El precio del alquitran *vernis* es de 12 rs. quintal; el de las aguas amoniacales 6 rs.

Las personas que deseen adquirir estos productos se servirán acudir á las oficinas de la sociedad, del alumbrado de gas, Cuesta nueva de Santo Domingo—76—principal, desde las 10 de la mañana á las 2 de la tarde.

Interesante.

Los dueños del acreditado almacen titulado Á LA CIUDAD DE PALMA, calle de Brondo. números 54 y 55, ponen en conocimiento de este respetable público, que teniendo todas las ventajas que pueden conseguirse, tanto por ser fabricantes de lienzos, pues los que les conocen ya saben que su fábrica es la mas acreditada de Cataluña, como tambien por contar con un buen capital para tener un grande surtido de lienzos estranjeros, bordados y demas géneros á precios muy arreglados, que nadie les aventaja, han resuelto bajar el precio de todos sus artículos, sin que por esto hayan cambiado sus calidades, ofreciendo al mismo tiempo las concesiones siguientes:

Las holandas de 16 á 20 reales 2 rs. menos por cana.
Id. id. 21 á 28 3 id. id.
Id. id. 29 en adelante 4 id. id.
Irlandas lo mismo.

Creas de 4/4 de 8 cuartos el palmo, por piezas y medias piezas á 10 sueldos cana.
Id. » 4 1/2 á 6/4, 1 real menos por cana por piezas y medias piezas.
Id. » 9/4 á 13/4, 2 id. id.

Irlandas pintadas á 13 reales cana.

Camisas de hombre lienzo holanda á 40 y 44 rs. una con pechera, cuello y puños finos.

Las conocidas ya de 52 reales en adelante, 4 reales menos cada una.

Los que compren por mas de 100 reales se les beneficiará un 2 p§ que se les dará en géneros á su eleccion.

Si los compradores quieren que se les mande el género á sus casas, dando solo un aviso se les enviará en la cantidad que pidan y en buen surtido, á fin de que puedan escoger.

GRAN RIFA

ESTRAORDINARIA EN FAVOR DEL BIZARRO EJERCITO ESPEDICIONARIO

DE ÁFRICA.

La comision de señoras, creada en Barcelona al efecto de procurar recursos en beneficio del mismo, acaba de obtener del gobierno de S. M. una señalada muestra de deferencia con la autorizacion que ha recibido por Real órden de 30 de noviembre último publicada en los periódicos de esta capital, para efectuar dicha Rifa.

Al solicitarla lo hizo esta comision con el fin de establecer un medio de contribucion voluntario, al alcance de todas las fortunas, de manera que cada cual pueda contribuir con su óbolo para un objeto tan patriótico, sin ostentacion, jactancia, odiosidad ni escrúpulo de ninguna especie.

La comision no necesita excitar el entusiasmo del pais porque el objeto es santo y nadie dejará de contribuir en poco ó en mucho para recompensar á tan valerosos soldados, que esponen su existencia para vengar el honor nacional, que derraman su sangre sacrificándola gustosos en aras de la patria, y que dejan tal vez á sus familias desgraciadas, huérfanos y necesitados, al solo amparo de los generosos y caritativos españoles.

BASES Y CONDICIONES DE LA RIFA.

El máximum de billetes será de 300,000 numerados desde el 1 al 300,000.

Cada billete vale *rs. 4 uno.*

Los premios ó suertes, si se expenden todos los 300,000 billetes, serán:

Primer premio.—Una bala de cañon de oro de valor rs. 100,000. Lo ganará el primer número que salga.

200 *premios* de una bala de cañon de plata, cada uno de valor rs. 300. Ganará un premio de estos cada uno de los 200 números que salgan del primero.

100 *premios* de objetos varios de productos del pais de valor cada uno próximamente rs. 200. Ganará un premio de estos cada uno de los 100 números que salgan despues de los anteriores.

Ultimo premio.—Una bala de cañon de oro de valor rs. 20,000. Lo ganará el ultimo número que salga.

Total 302 suertes ó premios.

Estos premios disminuirán en la proporcion ó valor correspondiente, si se vendieran menos billetes de los 300,000 que sirven de base á esta Rifa, y en consecuencia solo entrarán en sorteo los billetes que se hubiesen emitido.

El sorteo será luego que se hayan vendido los 300,000 billetes expresados, ó antes si así lo acordare la autoridad superior de la provincia; de todo lo que se dará el oportuno conocimiento al público.

El sorteo se verificará á puerta abierta presidido por la autoridad, y con todas las formalidades y escrupulosidad requeridas.

Se publicarán los números premiados y suertes que les correspondan y dias del pago de los mismos, para el debido conocimiento de los interesados.

A las personas que tomen desde 100 billetes á 300 se les abonará 4 por 100, pagando en el acto su importe; de 301 á 700 el 5 por 100 con id., de 701 en adelante el 6 por 100 con id.

El encargado en esta ciudad D. Pedro Sans y Serra, que ha admitido á tan laudable objeto la espendicion de los billetes de esta rifa, se ha unido con los Sres. Higueras, Vilar y compañía, que lo harán sin ninguna clase de retribucion en sus propios establecimientos, de cuesta nueva de Santo Domingo núm. 21 y plaza de las Copiñas núm. 80.

Mr. Marignac

avisa á sus numerosos parroquianos que acaba de llegar procedente de Paris, con un grande y variado surtido de estampas de todas dimensiones, como son historias, paisages, santos, caprichos, mapas, delanteras de chimenea, marcos dorados del mejor gusto, espejos de todos tamaños, y un grande surtido de estampitas para devocionarios y vistas y grupos de estereóscopos, de 2 á 8 rs.; los estereóscopos son de nueva invencion americanos. Todo á precios sumamente módicos.

Tambien acaba de recibir Mapas de Marruecos muy exactos y un nuevo surtido de estampas.

El despacho estará abierto al público desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche, frente la cárcel, tienda número 2.

AVISO AL PÚBLICO.

Baratura, novedad y filantropía.

En el acreditado establecimiento de la *Bella Barcelonesa* de Figueras, Vilar y Compañía, plaza de las Copiñas, número 1.°, en el cual se espenden géneros de sedería, lanería y corbatería, han recibido un abundante y elegante surtido de corbatas, las mismas que por 15 dias se venderán al precio de fábrica, destinándose la mitad al socorro de los heridos de la guerra de Africa cuyo producto será entregado á la municipalidad de Palma.

Al anunciar el artículo solamente de corbatas, lo hemos hecho, porque la mayor parte de la juventud pueda socorrer á nuestros valientes, sin gravámen y al alcance de todas las personas, pues que este artículo lo tenemos desde el ínfimo precio de 2 reales hasta 40.

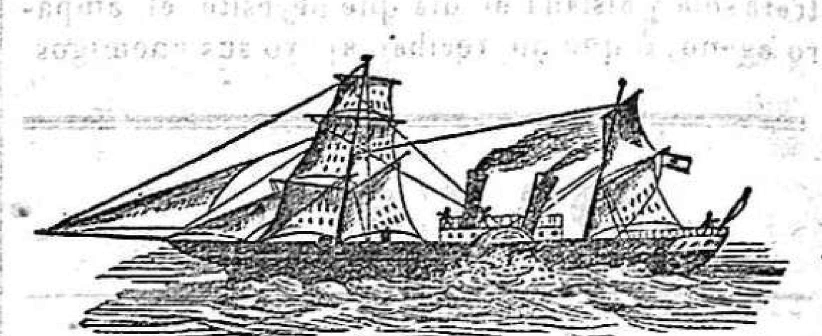
SUSCRICION en favor del desvalido hijo de Sixto Cámara.

Sixto Cámara ha dejado un hijo. Como todo hombre que tiene consagradas sus fuerzas al servicio de una idea, ha muerto pobre. Los partidos no deben ser jamas ingratos con los que les han sacrificado su porvenir y el de sus hijos. Inauguramos una suscripcion en favor del desgraciado huérfano, Anardo Cámara, de edad de 6 años, y no tememos que nuestra voz, por desautorizada que sea, deje de encontrar eco en ningun corazon democrático. Mostrémonos, por segunda vez, dignos de todo género de sacrificios. Lo esperan así de todos sus correligionarios políticos.—José Elias.—Andrés Barceló.—José Guarro.—Andrés Mir.—José Gelabert.—José Forteza.—José Ferrer.—J. F. Forteza.—Benito Seguí y Ros.

Palma de Mallorca 14 de marzo de 1860.—La suscripcion en esta capital se hará en la tienda de José Elias calle de los *Bostaixos* núm. 32 contigua al horno d' en Frau y á todas las personas que contribuyan con la cantidad de 4 rs. se les dará el retrato del malogrado Sixto Cámara que se ha recibido al efecto.

ALQUILER.—En la calle del Agua, número 45, hay un segundo piso para alquilar. En la misma casa darán razon.

EL QUE QUIERA ALQUILAR LA TAberna *vulgo Sellé,* de la manzana 29, calle de *Suau* en la Calatrava podrá avistarse con don Bernardo Tomás, que vive en frente del Seminario de San Pedro.



El vapor correo El Rey D. Jaime II *de la fuerza de 200 caballos, su capitan don Miguel Morey, saldrá de este puerto para el de* Barcelona *el miércoles 21 del actual á las cuatro de la tarde con la correspondencia. Admite cargo y pasageros.*

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

Café del Recreo

situado detrás de la Pescadería.

El lúnes se pondrá en escena la gran zarzuela en 3 actos y en verso original de D. Miguel Bibiloni y Corró, y música del señor Gioffredi, titulada

LA ESPIACION.

La que se presentará con todo el aparato que requiere su argumento.

4 cuartos la entrega de 16 grandes páginas.

EDICIONES POPULARES ILUSTRADAS

DE MANINI HERMANOS, EDITORES.

NOVELAS, VIAJES, HISTORIA, LITERATURA, ETC., ETC.

PRINCIPIAMOS NUESTRAS EDICIONES CON

LOS MOHICANOS DE PARIS — POR MR. ALEJANDRO DUMAS.

EL TROVADOR — POR D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

A continuacion publicaremos una historia completa de

LA GUERRA DE AFRICA

ilustrada con profusion de láminas y escrita sobre datos oficiales

POR UN TESTIGO OCULAR.

PLAN DE LAS EDICIONES POPULARES.

Nuestras *Ediciones* se repartirán por entregas de 16 grandes páginas, *con mayor lujo y mas lectura,* que cuantas hasta hoy hemos publicado, al precio de *cuatro cuartos la entrega tanto en Madrid como fuera.*

Se repartirán 3 ó 4 entregas semanales con la puntualidad que tenemos acreditada, y en cada reparto daremos una hermosa lámina grabada *espresamente para nosotros,* por los mejores artistas españoles. No se exige depósito ni adelanto de ninguna especie, pero los señores suscritores deberán satisfacer las entregas en el acto de recibirlas.

Bajo una cubierta publicaremos continuamente dos obras á la vez, conociéndose á cual de ellas pertenecen los pliegos de las entregas, por los títulos impresos á la cabeza de las páginas.

A la conclusion de cada obra regalaremos á nuestros suscritores una magnífica cubierta de tomo.

Las obras que figurarán en nuestras *Ediciones populares* procuramos que sean siempre originales de nuestros mejores ingenios españoles, teniendo un especial cuidado de que en un caso como el presente de dar alguna traduccion sea de reconocido mérito. Los nombres de los autores de las dos primeras obras que publicamos son una garantía de lo que decimos.

A medida que se vayan concluyendo, daremos otras de amenidad é interes general entre las cuales contamos con una *Coleccion de Viajes* á diferentes partes del mundo, ilustrada con hermosas láminas que representan costumbres, monumentos etc.

En una palabra, nos hemos propuesto dar nuestra publicacion con un lujo y una variedad tan grande, que no hemos perdonado sacrificio alguno por conseguirlo. No pretendemos herir ningunos intereses ni provocar competencias con nadie; nuestro deseo es únicamente llenar un vacío, buscando como es natural la recompensa á nuestros afanes. No podemos hacer mas; el público juzgará y estamos seguros de ver realizadas nuestras esperanzas.—LOS EDITORES.

La primera entrega se halla de manifiesto en la imprenta de Gelabert *Pas d'en Quint*

PALMA:
Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable